



Foto: Ángel Peña

2 HISTORIAS PARA CONTAR
Cienfuegos: dos tormentas después
Por: Yusi Padrón

5 DE MI CIUDAD
Ferretería de Mayo
Por: David L. Martínez

6 CRÓNICA DE LA CIUDAD
Toma de posesión pasada por sangre en Sanidad.
Por: Francisco González Navarro

8 PROYECTO BICENTENARIO
El vidrio y el descenso de la luz
*Por: Claudia Martínez Bueno
Melissa Cordero Novo*

10 BREVIARIO

11 EFEMÉRIDES

12 PINCELADAS
El Ángel de la bohemia
Por: Massiel Delgado Cabrera

14 OPCIONES CULTURALES

p.1

INICIO

anterior



Cienfuegos:

dos tormentas después...

Por: Yusi Padrón*

A finales de 2016, la desmesura del huracán Mathew estremeció al oriente cubano, el arrollador paso de la identificada por cubanas y cubanos como tormenta del siglo subrayó el calendario de la primera quincena de marzo de 1993, de referencia son la saña del ciclón Flora, allá por la década de los 60 del pasado siglo, y el rabioso embahte del no menos célebre Ciclón del 33, del que compartimos con nuestros lectores la imagen de una boya que depositara el embravecido mar de Cárdenas, una decena de cuadras más allá de la costa, casi en el mismo núcleo fundacional de la norteña ciudad.

Ciclones, huracanes, tormentas tropicales, mangas de viento, torbellinos, rabos de nube... la nomenclatura es extensa, sin embargo, no resulta ajena o desconocida para lo que podría denominarse *la comunidad de no expertos*: en Cuba, aseveran incluso los medios de comunicación, todo el mundo “sabe hablar” de ciclones.



Boya arrastrada por el mar de Cárdenas una decena de cuadras más allá de la costa, durante el Ciclón del 33.

Entre las deidades precolombinas, el mito del temible huracán, con apariciones cíclicas en la geografía caribeña, funda la tradición de un pensamiento que se estructura a partir del antes y el después de ese desborde de animosidad del cielo y las potencias creadoras. Para los pobladores de la comarca de Jagua, también el huracán representaría una marca de tiempo, más o menos profunda, en dependencia de los estragos que, tanto en el paisaje circundante como en el del alma, provoca tal evento.

Siendo así, no es difícil imaginar la aprehensión que en los colonos recién llegados al asentamiento comandado por don Luis pudo haber desatado aquel ciclón que, apenas seis años después del asentamiento de la colonia, bramó sobre el ríspido caserío levantado a orillas de la bahía de Jagua:

Oyó Tomás hablar a muchos con temor del “ciclón del veinticinco”. Le contaron que solamente habían quedado en pie tres o cuatro casas, entre ellas

la de De Clouet donde se refugiaron muchos de los vecinos. Algunos hasta decían: “La fecha de fundación debía contarse a partir de habernos salvado de este desastre”. Y de referirse a cualquier hecho lo enmarcaban “antes” o “después” del ciclón.¹

La cita forma parte de un texto, íntegramente dedicado a la presencia del acaudalado Tomás Terry y su descendencia en Cienfuegos. Terry, por cierto, estaba indeleblemente marcado por otro evento de naturaleza telúrica que sin previo aviso, reconfiguró el curso de la vida de su familia de origen, allí en la natal Caracas. Quizás por eso, más la memoria escuchada de aquellos que vivenciaron el Ciclón del 25, bastaría al hombre llegado a estos lares en 1830, para mantenerse, en lo sucesivo, al tanto de cualquier variación en el estado del tiempo. Quien suscribe estos párrafos admite el matiz especulativo de una línea como la anterior, supuesto, sin embargo, que comparte con los autores del libro, apelando a un dictado de lo más racional: como se vería en el futuro, la actividad económica del venezolano determinarían la tenencia de varios inmuebles (en 1836 adquiere la casa vivienda: solar en Santa Clara y De Clouet, actual ENU Ignacio Agramonte; los almacenes y muelles en el puerto para las operaciones mercantiles del período entre 1839 y 1842; la casa comercial,

de 1865, situada en calle Dorticós entre Bouyón y San Luis) en las inmediaciones de la bahía y la zona aduanera, invariablemente afectada por las penetraciones del mar y la fuerza del viento durante las tormentas.

La odisea del Ciclón del 25, aunque sin constancia gráfica, es descrita por Edo en la *Memoria Histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*²:

De Clouet que pensaba partir para Europa entregó (...) la Tenencia de Gobierno de la Colonia al capitán retirado don Manuel Muñoz, cuando sobrevino un borroso huracán que afligió de nuevo a los vecinos de la comarca, pues destruyó casi toda la población a excepción de tres o cuatro casas, entre las que se contaban una de mister Howard y otra de don José Capote.

Los estragos de la tormenta dejaron como saldo un caserío arrasado, casi hasta los cimientos (Bohíos situados al fondo de los solares repartidos en abril de 1819, levantados a base de madera y guano, materiales a disposición de los colonos, enfrascados, a su vez, a lo largo de ese primer quinquenio, en labores de siembra, rotulación de tierras y organización básica del sostén de una población que entre 1822 y 1827 pasó de 1000 a 1700 habitantes).

No obstante, el emprendimiento de las familias encontraría amparo en plausibles

iniciativas como la de formar una espontánea suscripción en toda la Isla, la cual produjo lo bastante para que se le pudiera entregar a cada uno de los vecinos de la colonia la tercera parte de los perjuicios que había sufrido.³

La experiencia dictó un cambio sustancial en cuanto a las técnicas constructivas y materiales a utilizar para la edificación de las viviendas, a partir de entonces. Tales ordenanzas quedarían rubricadas en las regulaciones urbanísticas y arquitectónicas de 1856, actualizadas posteriormente, en 1895.

Tomás Terry, ausente aún en la nómina de los asentados en la colonia Fernandina de Jagua durante el Ciclón del 25, no pudo eludir, sin embargo, los primeros rafagazos de tempestad que anunciaban otro giro en los acontecimientos de su vida financiera, cuando el 5 de octubre de 1843 llegaron:

las primeras lluvias y los primeros vientos (...) Cerca de las cuatro de la mañana la presión atmosférica descendió aún más que en el ciclón del veinticinco, según diría después el “meteorólogo” Alejo Helvecio Lanier. Por la mañana se sintieron unas violentas ráfagas venidas del sureste y el sur (...) En dirección al mar (...) se oía el lúgubre bramido de las olas que se estrellaban contra los arrecifes (...) A las

¹ *Cienfuegos y los Terry*. Lourdes Díaz Canto y Miguel Albuérne Mesa. Ediciones Mecenás, 2005. Pág. 67

² 2da edición, 1888. p. 34

³ Ídem.

diez de la mañana llegó el huracán a su máxima intensidad. Y continuó soplando con fuerza hasta las dos de la tarde en que comenzó a declinar, aplacándose enteramente a las cinco.⁴

Apenas dos cuadras (200 varas castellanas) separaban la vivienda de don Tomás del Muelle de la Real hacienda, el edificio de la aduana, los muelles y almacenes que constituían, a una vez, el escenario para su actividad económica y para el lucimiento del evento meteorológico. Abrazado a su esposa, guarecidos en la seguridad de la casonade dos plantas, aguarda la evaluación de los daños:

El nivel de las aguas del puerto subió dos varas y las marejadas impelidas por el furioso viento llegaron hasta 200 varas en tierra, introduciéndose en los almacenes de los Sres. D. Tomás Terry y otros comerciantes, causando grandes averías en los azúcares que en ellos tenían depositados. Las embarcaciones pequeñas fueron arrojadas a la misma distancia juntamente con las tozas de cedro y caoba que estaban a la misma playa, tumbando los cercados que encontraban. Los muelles, a excepción del de la Aduana, fueron en parte destruidos y también las estacadas, las del frente de la Aduana se deshicieron y por medio

de su rotura entraron la falúa del Castillo y una gran lancha, que vinieron a estrellarse en tierra, de tal manera que no pudieron recogerse sus pequeños fragmentos en los muchos destrozos que con las marejadas había formado allí una gran palizada. Una barca catalana (único buque de travesía que se hallaba en el puerto) a pesar de sus muchas anclas y cadenas y de tener calado sus masteleros y arrizadas todas sus vergas, fue echada sobre el ferrocarril del muelle de los Sres. Wittram y Compañía que se deshizo.⁵

La nota, mucho más extensa, constituye un extracto de la cita que Rosseau y Díaz de Villegas elaboran a partir de los pormenorizados apuntes del agrimensor público don Alejo Helvecio Lanier, francés que se incorpora a los primeros grupos de colonos desembarcados en Fernandina y a quien debemos uno de los planos de la Villa de Cienfuegos de obligada consulta, correspondiente al año 1841.

En ninguno de los casos referidos, tanto el Ciclón del 25 como el del 43, ambos en la primera mitad del XIX, las fuentes consultadas dejan constancia de la pérdida de vidas humanas entre los pobladores, primero de la colonia, más adelante de la villa; no

⁵ *Memoria descriptiva e histórica de Cienfuegos y su jurisdicción*. Pablo Rosseau y Pablo Díaz de Villegas. Edic. 1920. Establecimiento Tipográfico "El Siglo xx". La Habana. p. 88

obstante, el saldo negativo de ambos forma parte del imaginario de una colectividad que, en cualquiera de estos momentos, sufrió sus consecuencias lamentables y se vio impelida a aceptar el reto de reconstruir casas, sembradíos, embarcaderos, la vistosa fachada de un inmueble crucial en el progreso de la comunidad centrosureña como su edificio de la aduana...

Que se tenga noticia, la historia de estos dos huracanes en el Cienfuegos decimonónico labró el camino de un conocimiento que llega hasta nuestros días como expresión del aprendizaje forzoso al que nos somete, en ocasiones, la madre naturaleza. Tal es su rigor que, lo más conveniente siempre será, a la manera de Terry, mantener ojos y oídos atentos al cielo aún en calma.



* La Lic. Yusi Padrón es filóloga y especialista en Comunicación de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos.

⁴ *Cienfuegos y los Terry*. Lourdes Díaz Canto y Miguel Albuérne Mesa. Ediciones Mecenaz 2005. p. 79.



Ferretería de Mayo

Por: David L. Martínez Ramos*

A las dos de la tarde del primero de febrero de 1913, ocurrió una fatal explosión que destruyó completamente la ferretería de José Mayo. Este comercio estaba ubicado en la esquina suroeste de las calles Santa Isabel y Santa Clara, a medio camino entre la antigua Plaza de Armas y el Muelle de la Real Hacienda. Dentro de los diez fallecidos, se contaban los familiares del propietario y empleados de la ferretería así como de la cercana oficina del Cable Inglés, edificación que también resultó afectada. Los heridos fueron atendidos en el hospital, la Casa de Socorros, el Sanatorio de la Colonia Española y la Quinta

La Benéfica de la delegación cienfueguera del Centro Gallego de La Habana. A las cuatro de la tarde, el fuego fue sofocado por el Cuerpo de Bomberos impidiendo la destrucción de otros inmuebles cercanos. A esa misma hora “todos los edificios públicos, los consulados, los centros sociales y los teatros pusieron sus banderas a media asta y enlutaron sus fachadas. Los establecimientos del comercio cerraron [...] sus puertas y las campanas de la Catedral doblaron por los que habían fallecido”¹

¹ *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*. Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas. Establecimiento Tipográfica “El Siglo XX”. La Habana, 1920. p. 330.

El Alcalde de la ciudad, Ceferino A. Méndez dirigió una alocución al pueblo de Cienfuegos informando las disposiciones sobre el duelo y el cortejo fúnebre hasta el Cementerio General. Este lamentable suceso fue documentado por el fotógrafo Rafael Valls, quedando en la memoria histórica de la ciudad como uno de sus momentos más tristes.

* El Lic. David Liestter Martínez Ramos es investigador de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos.

Toma de posesión pasada por sangre en Sanidad.

Por: Francisco G. Navarro*

Ilustración: Ángel Fernández, Ández

El doctor Juan Fermín Figueroa y Rivero esperaba de pie en la oficina de la Secretaría a que terminaran de redactar el acta de su toma de posesión de la Jefatura Local de Sanidad en Cienfuegos, cuando tronaron par de disparos en el propio salón y el médico cayó moribundo en brazos del reportero Eliso Cruces, quien tomaba nota de la fallida ceremonia.

A pesar del pequeño calibre del arma, un proyectil que penetró por la región labial superior y con orificio de salida en la parte posterior del cuello le causó una herida mortal por necesidad. Desde el lugar de los hechos, Paseo de Arango esquina a San Fernando, fue trasladado al hospital de Emergencias –actual sede de ETECSA–, pero llegó en estado comatoso a la mesa de operaciones y sus colegas nada pudieron hacer.

Figueroa, nacido en Santa Isabel de las Lajas 53 años antes, llevaba por lo menos quince aspirando al cargo que ni siquiera tuvo tiempo de firmar aquella mañana del jueves 8 de marzo de 1934.

Una resolución del presidente de la República, coronel Carlos Mendieta Montefur, con fecha 2 de marzo decretó la destitución del doctor Osvaldo Morales Patiño en el cargo de Jefe Local de Sanidad, a la vez que designaba para sustituirlo a quien sería asesinado en el intento de hacer válida la orden emanada en Palacio.

Al cesanteado, que administraba los asuntos sanitarios de la ciudad desde los convulsos días de finales de agosto del año anterior, le imputaban entre otras faltas la de haber cubierto la mayoría de los puestos de la entidad con sus amigos políticos.

Tras dos tentativas, durante martes y miércoles, de ocupar por medios pacíficos la oficina para la cual había sido nombrado, Juan Fermín se presentó en el edificio público la mañana del jueves, con el firme propósito de validar la disposición presidencial. Le acompañaban Gabriel Díaz Ojeda, mediador en la porfía por su condición de amigo del cesado y del sucesor, y el notario Gustavo Iglesias, encargado de legitimar por escrito la toma de posesión.

Ánimos desbocados signaban la jornada. Quienes perderían sus puestos con la asunción del nuevo funcionario estaban decididos a impedir



a la cañona el cambio de administración. Entre el público que acordonaba el inmueble había quienes amenazaban penetrar en la Jefatura a viva fuerza. En tales circunstancias fue necesario llamar a la cercana Estación Naval de Cayo Loco, de donde confirmaron el envío de 20 marinos.

Aunque en ausencia de Morales Patiño, que a la sazón permanecía en su domicilio de la calle Castillo, avanzaban de manera lenta los trámites legales. Juan Fermín dictó sendos telegramas para remitir al Presidente de la República, al Secretario de Sanidad y Beneficencia y al director de Sanidad. Pidió una larga distancia a La Habana con este último, doctor Félix Loriet. Aunque el letrado Iglesias aún afinaba los últimos detalles del acta probatoria, se apresuró en anunciar a su superior jerárquico que ya él era el Jefe de Sanidad en Cienfuegos.

El caldo de la cerrazón política fue sazonado con varias trompadas y bastantes improperios en el estrecho marco de la secretaría. Alguien gritó un viva a Mendieta y otro sentenció verbalmente al extinto machadato. En medio de la batahola Figueroa logró esquivar algún recto al mentón, pero no la bala de reducido calibre y grueso poder mortífero. Entre los testigos del homicidio estaba el quinceañero Gastón Figueroa, huérfano a partir de ese instante.

Como Juez de instrucción de la causa numerada 458 del año 1934, el doctor Marcelino Raggi se constituyó en el propio hospital de la calle Cuartel y Santa Cruz a fin de iniciar las diligencias y el capitán de la Marina Arsenio Arce ordenó la toma militar de la Jefatura de Sanidad.

La residencia del difunto, Arguelles número 185 altos, entre Prado y Gacel, hizo las veces de casa mortuoria. Resultó tan cuantioso el homenaje floral que fue necesario habilitar los portales de la Sociedad Minerva y la logia masónica Asilo de la Virtud para exponer las ofrendas.

Detenidos como sospechosos del asesinato que hizo recordar en la prensa local a los de Enrique Villuendas (1905) y Florencio Guerra (1917), fueron Abelardo Rodríguez del Rey y Milagros Pedraja Cano, ambos inspectores de la oficina en litigio, el empleado Carlos Cepero Díaz, el mecánico Wenceslao Tartabull, el albañil Miguel Villa y, por supuesto, el doctor Morales Patiño.

Villa quedó en libertad tras declarar y comprobarse su íntima amistad con el médico baleado. Los otros cinco, procesados con exclusión de fianza, aunque negaron los cargos, entre ellos el de planificar la muerte de Figueroa.

Tal como sucedía en ocasiones de similar cariz, con el pasar de los días el caso fue perdiendo vigencia en la prensa local hasta diluirse casi por completo.

Sabemos que el 6 de junio los acusados fueron trasladados a la cárcel provincial en Santa Clara. Para entonces ya sólo eran tres: Rodríguez del Rey, Pedraja y Cepero.

El 6 de octubre La Correspondencia publicó un suelto en última página intitulado *El asesinato del doctor Figueroa*. Daba cuenta de la absolución de los dos últimos por la Audiencia de Las Villas, “tras demostrar su absoluta inocencia”.

Abelardo Rodríguez del Rey, a quien el policía Atilano Delgado había visto huir de la escena del crimen revolver en mano, ya no tenía compañeros de causa. En la celda santaclareña a lo mejor repasaba los acontecimientos del jueves 8 de marzo último. Entre ellos el momento de su arresto por el cabo de la Municipal, Evaristo Nodal, mientras trataba de ocultarse en la peletería La Principal y él le imploraba: “No me mates que soy un revolucionario como tú”.

* Francisco González Navarro es periodista. Corresponsal de Prensa Latina en Cienfuegos.



Detalle del vitral Cristo Rey en la Catedral Purísima Concepción.

El vidrio y el descenso de la luz

Por: Claudia Martínez Bueno*

Melissa Cordero Novo*

Este artículo da continuidad al trabajo “Vidrieras cienfuegueras”, de la periodista Yusi Padrón, publicado en el No. 6 Año 2, Septiembre 2015 de *Bitácora de Jagua*.

En el inicio el cartonero detiene al arte en el dibujo. Luego aparecen decenas de trozos de vidrios, pequeños pedazos que son tintados con técnicas trabajosas. Cada uno toma su lugar como en una danza cadenciosa y son unidos con tiras de plomo que delimitan la figura. El vitral se dispone hacia la altura permitiendo que la luz ofrezca vida propia a la magnificencia de la obra.

La Catedral de la Purísima Concepción cuenta con un capítulo de vitrales envidiable si hablamos de una ciudad cubana cualquiera; el nivel de su calidad aún impresiona a Enrique Barrios Sorlórzano quien, desde el 2012, junto al Taller de su familia en Burgos: Vidrieras Barrios, comenzó un proceso de restauración importante para devolverle la riqueza artística, histórica y religiosa.

Enrique Barrios, dentro de la empresa, se encarga del diseño y la pintura, de la restauración sobre vidrio, la dirección y la coordinación de los trabajos. Estudió en una escuela de arte, pero la verdadera formación, la encontró in situ, le entró por las venas desde que era un chico.

En el 2013, y a través de la gestión del Obispado de Cienfuegos, inició la intervención. Durante la primera fase se desmontaron la totalidad de las pinturas emplomadas. Entre las afecciones más significativas estaban las provocadas por huracanes y otras debido al mal estado de la carpintería y por consiguiente marqueteterías visiblemente deterioradas.

Encontramos un deterioro mecánico importante y algunas lagunas, lo que llamamos el vacío artístico, como fue la pérdida en su totalidad de un vitral y otro en un 75 por ciento. Además, en el 2010 se cayó uno, pero recogieron todos los fragmentos y nos los entregaron en una caja de cartón. Encontramos también, desprendimientos por

cocción deficiente, pero nada grave. En resumen, se almacenaron todos los vitrales bien numerados y encarpeta-dos; se preparó la protección, hicimos un envío de materiales hacia Burgos, se sustituyó la carpintería porque tenía comején y se colocaron marcos metáli-cos color madera. –agregó Barrios.

Paralelamente a la restauración, la minu-ciosa tarea investigativa desarrollada por el especialista arrojó resultados valiosos. La información inicial que recibe la familia Ba-rrios sobre la historia de los vitrales estaba fragmentada;

pero lo que sí tenía claro era la direc-ción del taller en París. Yo tengo mis contactos, los busco, les digo que me ayuden con esos datos y entonces apa-rece el hallazgo: sabemos quién hizo los vitrales, su nombre, con quién se casó y cosas por el estilo. Se trata de Jean Julles Gaspard Gsell, era suizo y aca-ba siendo el Presidente de la Asocia-ción de Vidrieros de París. Una de las particularidades de ese taller es que solo se conserva una vidriera firmada por Julles. En Cienfuegos no tenemos firma, pero cuando comenzamos a es-tudiar la paleta de colores empleadas, las técnicas pictóricas, vemos que el dibujo coincide con lo existente aquí, pues todo se pule y comienza a encajar. –confirmó Enrique Barrios.

Ahora ya estamos acabando la restau-ración. Existen vitrales que tienen mu-chos problemas de conservación y no se pueden rescatar aquí, tiene que ser en un taller perfectamente equipado y se trasladaron al nuestro en Burgos. Hay otra serie que tiene pocas alteraciones y se decidió repararla en Cienfuegos. De manera general hemos avanzado bastante. En la fase actual incorpora-mos cinco vitrales, de ellos cuatro fue-ron restaurados en España y uno aquí. Nos falta para terminar la colocación de tres vitrales, hay que hacer dos completamente nuevos, pero ya van bastante adelantados.

De para cuándo se prevé la terminación del trabajo, Enrique Barrios afirma que “es un misterio, todo depende de la demora del envío de los vitrales desde Europa. A ver si puede ser para este mismo año o principios del próximo .

Venir a trabajar en Cienfuegos ha sido una experiencia muy bonita. A nivel profesional restaurar unos vitrales de esta calidad es súper enriquecedor. La verdad, ha sido una de las obras que más me ha aportado artísticamente: por la calidad, porque están realizados por uno de los mejores vidrieros que ha existido y porque salieron del ta-ller más importante de Paris. Nosotros hemos restaurado vidrieras parisinas, alemanas..., y no habíamos encontrado

nunca la calidad de algunos de los frag-mentos que encontramos aquí. Hay un virtuosismo técnico, una calidad artís-tica en el dibujo, en el modelado, en el empleo y combinación de las técni-cas. –concluyó Enrique Barrios.

Hacia el interior de la Catedral de Cienfue-gos el efecto de la luz al traspasar por el vidrio es impresionante. Si uno está debajo siente el baño luminoso en un trance místico entre arte y divinidad.



Ala izquierda de la Catedral Purísima Concepción, antes y después de la colocación de los vitrales res-taurados por los hermanos Barrios.

* Claudia Martínez Bueno y Melissa Cordero Novo. Es-pecialistas del departamento de Promoción Cultural de la OCCC.

OTORGAN RECONOCIMIENTO “LA UTILIDAD DE LA VIRTUD” A LA OFICINA DEL CONSERVADOR DE LA CIUDAD DE CIENFUEGOS.

La Sociedad Cultural José Martí otorgó a la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos el reconocimiento La Utilidad de la Virtud, con el cual destacó la labor de preservación y rescate de nuestra memoria histórica y cultural bajo los preceptos martianos que realiza a diario dicha institución.

En la sede de la Asamblea Provincial del Poder Popular aconteció la entrega de tan distinguido lauro, donde también tuvo lugar la presentación de la revista *Honda* dedicada a la Perla del Sur. Esta edición 48 del órgano oficial de la Sociedad Cultural José Martí recoge artículos que van desde el peregrinar histórico cienfueguero hasta las actuales huellas socioculturales.

ACCIONES DE LA SUBDIRECCIÓN DE GESTIÓN, PROMOCIÓN CULTURAL Y RELACIONES PÚBLICAS DE LA OCCC.

Durante el mes de Febrero especialistas de la Subdirección de Gestión, Promoción Cultural y Relaciones Públicas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos (OCCC) compartieron con trabajadores de la Unión Nacional Eléctrica en una visita guiada a la zona de Punta Gorda y Muelle Real, mientras integrantes del Ejército Central conocieron parte de nuestro legado histórico a través de un recorrido por el centro fundacional

cienfueguero, tal y como lo hicieron los participantes en el Encuentro Nacional de Farmacología.

Las Sendas de este mes condujeron a los abuelos y abuelas del Grupo de Taichí de Pueblo Griffó hasta el Parque José Martí y sus alrededores donde conocieron un poco más de los primeros días de fundada la colonia Fernandina de Jagua; otro tanto conocieron algunos de los miembros de la Cátedra del Adulto Mayor en Cienfuegos que visitaron los diferentes inmuebles patrimoniales ubicados en Punta Gorda.

TERTULIA ENAMORADA



Para la realización de La Tertulia correspondiente al mes de febrero la Subdirección de Gestión, Promoción Cultural y Relaciones Públicas de la OCCC, recurrió al Centro

Cultural de las Artes Benny Moré, esta vez, para festejar el Día del Amor y el segundo año de creado este espacio, asistidos por el Conjunto Típico Tradicional de Sones Los Naranjos.

A ello se unió la Promoción de Lectura conducida por el editor José Miguel Gómez quien se hizo acompañar por la escritora Yanaris Valdivia Melo. Ambos compartieron poemas con el público recogidos en sus libros más recientes.

CIENFUEGOS EN LA FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA

A diferencia de años atrás, el 14 de febrero de este 2017, Reina del Mar, editorial de la AHS cienfueguera logró presentar una mayor cantidad de cuadernos en el Pabellón Cuba.

Dos libros de poesía formaron parte de la propuesta: *Sin buenas nuevas*, ganador del premio El Girasol Sediento en 2012, de Dalila León Meneses y *Otoño*, del villaclareño Serguei Martínez (Premio Reina del Mar en 2014).

Federico y María (Premio El Girasol Sediento 2013), del autor Rafael González Muñoz es una historia para niños narrada desde el teatro infantil. Por último se lanzó el volumen de cuentos *Buscando a Anna Vetlfort*, de Carmen Cutié Torres.

Por otra parte Ediciones Mecenas estuvo presente días más tarde en el complejo

Morro-Cabaña. El título infantil *Ojo de agua* de Christian Medina fue lanzado en la sala Dora Alonso.

En la Sala Alejo Carpentier ocurrió la conclusión del grueso de la muestra de los libros de Mecenas. Allí estuvieron: *Manos vacías* de Bernaldo Pérez, un volumen guía sobre las técnicas del kárate; la re-edición de *Afuera asechan los demonios* de Luis Ramírez; *Letras y pensamientos desde el prisma* de Yolanda Ricardo; *Ariza* una novela sobre prisiones de Alexis García Somodevilla y *Postales en sepia*, crónicas históricas del periodista y narrador Francisco González Navarro. ▼



15 / 1831. Nace en Cienfuegos el patriota, ingeniero civil, arquitecto y pintor Federico Fernández Cavada Howard. Estudió en Filadelfia, Estados Unidos y alcanzó el grado de teniente coronel en el Ejército Federal Norteamericano durante la guerra de secesión contra los estados esclavistas del sur.

14 / 1849. Murió en La Habana el brigadier de marina Honorato Bouyón, nacido en Venecia, Francia, en 1753. En 1838 fue designado gobernador de la colonia Fernandina de Jagua en comisión mientras durase el juicio de residencia del fundador De Clouet. La calle Bouyón fue llamada así en su honor por muchos servicios que prestó el poblado primitivo que hoy llamamos Cienfuegos.

13 / 1851. Nació en Cienfuegos Mercedes Matamoros y del Valle, eminente poetiza que usó el seudónimo de Ofelia en sus inicios literarios. Comenzó su obra con artículos de costumbres cubanas que publicó en varios periódicos habaneros. Además de poesías originales de gran mérito hizo traducciones excelentes de los mejores poetas ingleses, franceses y alemanes.

23 / 1962. El Coro Cantores de Cienfuegos ► fue fundado este día. Hoy es reconocido por su talento con diversos lauros internacionales, entre los que destacan el Primer Premio alcanzado en el Festival Montreaux, Suiza en el 2000, además sobresale su participación en eventos especializados en Francia, España y América Latina.



27 / 1990. El director de artes escénicas Enrique Poblet Chaviano fundó este día el grupo de teatro infantil Caña Brava, el cual se ha ca-

racterizado desde sus inicios por un repertorio muy variado que va desde adaptaciones y versiones de los clásicos, hasta creaciones originales sobre la realidad cubana.

16 / 2008. Fallece la actriz cienfueguera Yolanda Perdiguier en el Hospital Calixto García de la ciudad de La Habana a las 4:00 a.m. Reconocida como fundadora del Centro Dramático de Cienfuegos su cuerpo descansa hoy en el cementerio Tomás Acea.

3 / 2017. Arribó a sus 55 años de creada la Biblioteca Provincial “Roberto García Valdés”. Dicho recinto ha contribuido al servicio del conocimiento de miles de cienfuegueros que han transitado por sus salas donde se encuentran los más diversos materiales y bibliografía.





EL ÁNGEL de la bohemia

Por: Massiel Delgado Cabrera

Fotos: Ángel Peña

Con él uno nunca sabe cuál es el adjetivo que define, si el desenfadado o el talento; lo cierto es que posee una rara combinación de ambos, ante la que nadie queda indiferente. Quizás porque en Ángel de Jesús Peña Montalbán (marzo, 1961) todavía habita el espíritu de aquella bohemia de ajenjo y utopías, más preocupada por vivir que por teorizar.

De esa misma manera crea, lo hace espontánea y naturalmente porque para él, obturar

la cámara, es casi como guiñar un ojo. Es algo que sucede desde los años ochenta del pasado siglo, cuando un amigo de la familia le inculcó la afición por la fotografía al poner en sus manos, por primera vez, un equipo para captar imágenes.

Luego, otros tres aliados pusieron límites a su autodidactismo y le enseñaron los rudimentos del oficio, que en Peña –dado su talento– devino arte. “El viejo Yoyo le enseñó la técnica

de laboratorio; Rojitas, todo sobre la cámara y el pintor Frank Iraola, le ofreció algunas nociones estéticas en relación con el encuadre y la composición”¹.

A partir de entonces, su trabajo comenzó a exhibirse en los eventos visuales organizados en la ciudad; también a premiarse. Y si bien toda la producción artística de Peña suscribe el estatuto de credibilidad que posee la fotografía en el imaginario social, dado su valor documental, él se aparta de los referentes clásicos de la fotografía cubana.

Admira a Korda, a Corrales y a Liborio Noval, la trilogía de la épica grandilocuente de la Revolución; pero inmediatamente se percató de que sus circunstancias eran otras, por cierto, no menos heroicas porque asistió a la crisis que derivó en la dura e inestable realidad para la vida cotidiana de los cubanos. Consciente de ello centró sus impulsos en el tiempo breve de los eventos, en la *mundanidad* de las experiencias particulares, minúsculas y dispersas.

Así dio rostro a los sujetos históricos contemporáneos y abrió el espacio para alentar un nuevo episteme, anclado en la multiplicidad que exhibía el tejido social. Fue la riqueza de su relación con este mundo subalterno la que le permitió confesar “he realizado más

¹ Entrevista realizada por María C. Valladares Castro, Yagnetsy Díaz Álvarez y Mayelín Hernández Muñoz a Ángel de J. Peña Montalbán en junio de 2013. Inédita. Archivo personal de la autora del presente artículo.



testimonio que crónicas, porque me dedico a la captación de ese instante irrepetible: la foto”².

Por eso en sus capturas está el latido del drama histórico de los años noventa. Y en cada una de sus impresiones: la confianza popular –todavía sin demasiadas fisuras– a pesar de que La Preferida³ exhibía sus anaqueles vacíos como cualquier bodega cubana; los vítores enardecidos de creyentes y curiosos en las primeras procesiones autorizadas de la

² Entrevista realizada por María C. Valladares Castro, Yanyetsy Díaz Álvarez y Mayelín Hernández Muñoz a Ángel de J. Peña Montalbán en junio de 2013. Inédita. Archivo personal de la autora del presente artículo.

³ Nombre de la bodega ubicada en la esquina de Ave 52 (Arguelles) y calle 57 (Lealtad) que da título a una de las fotos más conocidas de Ángel Peña en los años noventa.

Junto a los textos críticos y reflexivos, Peña ha conseguido exultantes desnudos, muchos de los cuales se han visto en exposiciones. Disfruta el valor expresivo del cuerpo humano; pero el hedonismo latente en sus registros, es una operatoria sensorial e intelectual para generar complejidades y efectos dramáticos en su discurso buscando condensar la relación imagen-representación.

Todavía permanece indeleble en mi memoria, el cuerpo tenso del actor Justo Salas Alfonso, en aquellas instantáneas tomadas en *Asudiansam*, puesta en escena del grupo Teatro A Cuestas, que dio lugar a la exposición personal *Monólogo Fotográfico* en febrero de 1992 o más reciente, su trabajo en la muestra *Folclor* para celebrar el aniversario décimo quinto del Conjunto Folclórico de Cienfuegos, donde Peña documentó

Santa Bárbara en Palmira, auténtico ejercicio de participación y respaldo a ese contrafuerte espiritual invulnerable si de truenos se trata o su personal poesía sobre la vejez, en ensayos visuales que se regodearon en la arruga, la deformidad física, incluso en la incapacidad psíquica para asegurar la dignidad de la existencia cuando impera la laxitud.

la plasticidad de los bailarines sin renunciar al propósito central del homenaje.

Igualmente, en el afán por captar el diario existir de los seres humanos vinculado a la dinámica social de la que forman parte, Ángel Peña, se ha interesado por los paisajes urbanos. Así la arquitectura y los ambientes ciudadanos desfilan por su galería, siempre sometidos a la transgresión de lo epidérmico, lo circunstancial. Pues el detalle de una reja, de una columna, de un interior cualquiera –sea en el Cementerio Tomás Acea, en la Iglesia Catedral o ante la vetusta fortaleza Nuestra Señora de los Ángeles de Jagua justo en el momento de la entrada del primer crucero de bandera estadounidense posterior al triunfo de la Revolución– él redescubre el palpitar de la gente, sin poses ni artificios.

Todas son historias fugaces, inasibles, minúsculas, dispuestas a malograrse en el sinsentido de la finitud; solo se salvan, se inscriben en la memoria social y trascienden, gracias a la retina del Ángel bohemio de Peña Montalbán.

* La MSc. Massiel Delgado Cabrera es crítica de arte e investigadora del Centro de Estudios Socioculturales en la Universidad de Cienfuegos.

Opciones culturales de la Oficina del Conservador de la Ciudad

SENDAS

Miércoles 15 / 9:00 a.m. Recorrido por la obra de Pablo Donato Carbonell. Con trabajadores de la Refinería Camilo Cienfuegos.

Jueves 29 / 9:00 a.m. Palmira, patrimonio azucarero. Con la cátedra del adulto mayor.

EN LA SEDE DE LA OCCC

Miércoles 8, 11:00 a.m. Inauguración de la exposición personal Flores de la vida de la artista aficionada Rosa María Hernández Molejón.

Jueves 23, 2:00 p.m. Promoción de lecturas.

BULEVAR SAN FERNANDO:

Domingo 19 / 5:00 p.m. Atardecer feliz con la tía Rosa, en el Boulevard San Fernando.

TALLERES *Conociendo mi Ciudad:*

Jueves 16 / 4:00 p.m. ESBU Rafael Espinosa

Jueves 23 / 1:30 p.m. ENU Ignacio Agramonte



EN EL MUELLE REAL...

De lunes a Domingo / 6:00 p.m.

Agrupación musical Sonlight, una mezcla de lo tradicional y lo contemporáneo.

Jueves 16 / 9:00 p.m.

Presentación del Grupo Teatro de Los Elementos, con teatro espontáneo *play back*.

Reciba un saludo del colectivo de la revista *Bitácora de Jagua* integrado por:



Irán Millán
Dirección



Carmen Capdevila
Edición General



Jenny Macías
Diseño y realización



Laura Domínguez
Coordinación



Yusi Padrón
Redacción



Claudia Martínez
Redacción



Melissa Cordero
Corrección

Si desea suscribirse a esta revista, envíe un e-mail a:

jenny18@cienfuegos.ohc.cu

consercf@occcf.co.cu

conservadorcfg@gmail.com

OFICINA DEL
CONSERVADOR
DE LA CIUDAD DE
CIENFUEGOS

Subdirección de Gestión,
Promoción Cultural
y Relaciones Públicas

Calle 31 e/ 52 y 54.
Cienfuegos, Cuba.
Teléfono: (43) 524677

Todos los números de la revista *Bitácora de Jagua* están disponibles en el portal de *Opus Habana*.

<http://www.opushabana.cu/index.php/servicios/bitacora-de-jagua>

OPUS HABANA

Web del telecentro Perlavisión
<http://www.perlavision.icrt.cu>

PERLAVISION

 Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos

RNPS 2398 / ISSN 2409-3521